



-Las empresas están formadas por personas, tonto, o por otras empresas- Elena comenzó su plan pero a menor escala todos somos pequeñas empresas. Día a día llevamos a cabo actividades para conseguir en un futuro un beneficio.

-¿Bene...qué?- preguntó Álex.

-Beneficio. Para las empresas los ingresos son algo así como el dinero que consiguen por prestar sus servicios o vender sus productos y, a eso, se le restan los costes que ha tenido llevar a cabo esa actividad, de esta forma se consigue el beneficio- concluyó Elena, pero ante la mirada atónita de su hermano buscó un ejemplo más sencillo- Es lo mismo que cuando tú lavas los platos, mamá y papá te dan un euro a final de semana por hacer eso y, aunque no te lo digan, de ese euro han restado la pequeña parte del jabón y del agua que has usado.

-Vale, que las empresas quieran más beneficio lo entiendo. Pero ¿qué tiene que ver un contable? La empresa puede ganar dinero sin él.

-El contable tiene que ir registrando aquello que es relevante para los accionistas de la empresa y otras personas, de esta forma pueden ver qué va bien y qué hay que mejorar- Elena volvió a encontrarse con la cara desconcertada de su hermano- Como cuando tus profesores anotan día a día si haces los deberes o no, si no los hacen aparece en tus notas y mamá y papá te regañan y te dicen qué hay que cambiar.

-Mmmm... o sea que el contable puede ayudar a mejorar la empresa ¿no?

-¡Exacto!- respiró aliviada Elena.

-¡Entonces juguemos a ser contables! Enséñame cómo se hace- dijo Álex entusiasmado.

A Elena esta respuesta le había pillado por sorpresa, pero le pareció divertido.

-Vale, tienes que traer un cuaderno para que sea tu libro Diario, que es donde los contables anotan día a día las operaciones de la empresa- ordenó Elena al pequeño.

-¡Ya está! Lo llamaré... ¡EL SPIDERDIARIO!- exclamó orgulloso mientras enseñaba un cuaderno de Spiderman.

-Primero, vamos a decidir de qué va a ser tu empresa. Mmmm...- meditó la estudiante unos instantes- Podrías vender los helados que haces con la máquina que te trajeron los Reyes.

-SIIII, el de fresa me sale de rechupete- asintió el niño.

-Vale, tienes que diferenciar tres cosas. El activo, que son las “cosas” de tu empresa, es decir, lo que es tuyo. En este caso sería tu máquina de helados. Después el patrimonio neto, que son las

aportaciones y el dinerito que ganarás o perderás con la empresa. Ahora mismo eres el único accionista y todo tu capital es la máquina. Por último, el pasivo, que son las deudas que podrías tener, por ejemplo, con el hombre que vende el hielo en la tienda...

Elena lo explicó repetidas veces hasta que Álex más o menos entendió algunos conceptos básicos y prosiguió:

-Ahora que sabes esto, tienes que contabilizarlo, no contarlo. Los contables lo hacen en unos libros que son muy importantes porque luego tienen que enseñárselos a los accionistas, que ya sabes lo decisivos que son, pero no sólo a ellos, a futuros inversores, a los proveedores, a la gente que trabaja para el Estado, que pueden ponerles multas muy, muy grandes...

-¿De diez euros?!- dijo preocupado el pequeño.

- O de más, o de más...-respondió Elena exagerando los gestos con la mano mientras veía cómo Álex se llevaba las manos a la cabeza- Así que venga, empecemos. Cuando tienes un aumento de activo tienes que anotarlo en el “debe”, es decir, por la izquierda y cuando disminuye lo escribes en el “haber”, por la derecha y los pasivos y los patrimonios netos al revés.

Explicarle esto a Álex resultó más complicado, tenía muchas dificultades para distinguir entre la izquierda y la derecha, así que su hermana le escribió en las manos un signo más y una A de Activo y un signo menos y P y PN en la mano izquierda y al contrario en la derecha.

-Ale, ahora que sabes esto vamos a hacer el “asiento de apertura”. Recuerda que sólo tenemos la máquina de helados y que es capital.

Elena vio cómo su hermano cogía el lápiz y pensaba mientras se miraba las manos intentando relacionar cada concepto. Después de cinco minutos exactos, respondió correctamente y Elena no pudo estar más orgullosa.

-¡Genial! Sabía que eras un chico muy listo.

Elena sacó de su bolsillo tres euros y le dijo que quería ser accionista, Álex repitió el mismo procedimiento con éxito y su hermana se sintió orgullosa. Ambos bajaron a la tienda de alimentación que había debajo de su casa y compraron hielo y fresas para hacer helados. Elena pagó y, mientras permanecían aún en la tienda, le dijo a su hermano:

-Acabamos de realizar otra operación, hemos comprado “materias primas” que nos servirán para producir el helado y venderlo. Se las hemos comprado a Rafa, que es nuestro proveedor y como se las hemos pagado ya, no tenemos una deuda con él, pero tenemos menos dinero en la empresa- explicó Elena mientras su hermano pensaba mirando a su cuaderno y a sus manos.

-¿Qué le estás enseñando al renacuajo, Elena?- preguntó el vendedor intrigado.

-Contabilidad, Rafa. Hemos montado una empresa de helados y estamos viendo cómo lo tendría que anotar un contable- respondió Elena.

-¿Tú también sabes, Rafa?- preguntó Álex.

-Uff... qué suerte. Yo no tengo ni idea, Álex y eso fue un problema hace unos meses. ¿Os acordáis de Tamara, que trabajaba antes aquí? Pues hace unos meses un chico que vino a hacer las prácticas de su grado medio me llevó la contabilidad y me advirtió de que todas las semanas faltaban diez euros. Si fuese una empresa grande como El Corte Inglés podríamos haber pensado que eran irrelevantes, pero al tratarse de mi tienda no. Estuve observando varias semanas qué pasaba y al final pillé a la granuja, todas las semanas se sumaba esos diez euros a su sueldo, la despedí y ahora ya no falta nada- contó Rafa, cuyos ojos mostraban una profunda ira.

Álex se quedó de piedra, no podía pensar que la contabilidad había ayudado a alguien tan cercano a pillar a un ladrón. Su hermana le lanzó una mirada de orgullo y contestó:

-¿Ves lo importante que es? Gracias Rafa, es una suerte que lo descubrieses.- se despidieron y al salir Elena prosiguió- Íbamos anotando la compra del hielo y de las fresas, ¿qué habría que hacer?

Se sentaron en un banco y Álex intentó realizar el asiento varias veces hasta que lo logró.

-Podríamos habernos esperado a mañana, ha sido difícil y estoy cansado- respondió el pequeño.

-Eso no se puede hacer. Los contables tienen que anotar las operaciones cuando ocurran, no pueden esperar porque se perdería información.

-¿Y si no le hubiésemos pagado?- rebatió Álex.

-Habría aumentado el pasivo por proveedores en lugar de disminuir el activo, pero habríamos tenido que contabilizarlo igual por los principios contables. En este caso no estarías aplicando el principio del devengo, que dice que hay que contabilizar las operaciones cuando ocurre la corriente real, no la financiera- Elena repitió esta parte más despacio, explicándole qué eran dichas corrientes.

Al volver a casa, un perro enorme asustó al pequeño Álex, que tiró las fresas por los aires y cayeron al suelo. El niño comenzó a llorar de rabia, sabía que ya no podría hacer helados.

-No te preocupes Álex, buscaremos otra forma de conseguir las fresas- intentó consolarle.

-Ahora no podremos hacer helados, ni jugar más, ni contabilizar nada...-aumentó su llanto.

-En eso te equivocas, también hay que contabilizar esto, hemos tenido un accidente y hemos perdido parte de las materias primas- dijo Elena, intentando que su hermano volviese a querer jugar.

-¿También hay que contabilizar lo malo?-preguntó Álex más calmado.

-Es lo más importante. Las personas piensan que siempre les va a ir bien, pero no tiene por qué ser así. Los contables tenemos que anotar aquello que pueda ir mal, para no tener problemas en un futuro. Si una empresa que piensa que va a vender mucho lo contabilizase y luego no lo consiguiese, estaría mintiendo en su contabilidad- explicó la mayor.

-Eso tiene sentido...- dijo Álex secándose las lágrimas- vamos a contabilizarlo.

Mientras subían en el ascensor Elena le contó que todas las empresas están obligadas a llevar la contabilidad.

-Hasta los Reyes Magos tienen que llevarla y eso que no sacan beneficio, pero eso es más complicado, ya te lo explicaré otro día- concluyó Elena mientras abría la puerta de casa.

Sus padres habían regresado de trabajar y Álex corrió a contarles todo lo que había aprendido.

-Entonces ¿puedo ser yo también accionista de tu empresa Álex?- dijo su padre.

-¿Cómo vas a querer ser accionista? Se nos han caído las fresas y no podemos hacer helado, somos un desastre- se respondió Álex.

-Pero no ha sido culpa vuestra, vosotros estabais haciendo un buen trabajo.- le animó su padre- Toma dos euros, mañana podrás comprar más fresas y hacer helado.

Álex dio un salto de alegría con la moneda en la mano mientras se la enseñaba a su hermana.

-Ves, con la contabilidad han visto que no era culpa nuestra y nos han ayudado, ¿ahora piensas que no es importante?- preguntó Elena alzando la cabeza.

-¡Para nada!- exclamó Álex. De pronto se quedó callado y miró al suelo serio- Por cierto mamá, he suspendido el examen de mañana de lengua...

-Pero cariño, si no lo has hecho, no puedes suspenderlo- afirmó su madre.

-Tengo que ser prudente mamá, soy contable.